



Johrel Milton P. Galube

UNA ORACIÓN POR LOS PADRES

Johrel había asistido a cuatro escuelas diferentes en cuatro años. Cada vez que iba a una nueva escuela tenía que hacer nuevos amigos, y estaba ya harto de mudarse. Deseaba poder quedarse en un solo lugar.

Pero ese no era el mayor problema de Johrel. Cuando apenas tenía siete años, sus padres tuvieron que trabajar en ciudades diferentes de Tailandia; su mamá, como maestra de niños pequeños en Pattaya, y su papá, dando clases de matemáticas en una escuela secundaria a cinco horas de distancia, en Muaklek. Johrel vivía con su padre y su mamá se llevó a su hermano pequeño con ella.

ES MUY DIFÍCIL ESTAR LEJOS DE MAMÁ

La mamá y el hermanito de Johrel iban a visitarlos los fines de semana. Viajaban en autobús los viernes por la noche, y todos adoraban juntos en la iglesia los sábados. Los domingos era un día especial para la familia. Disfrutaban de actividades divertidas como ir a la playa, y luego, el lunes en la mañana, su madre y su hermano regresaban en autobús a Pattaya.

Al principio, a Johrel le gustaba aquel sistema. Pasaba la semana en la escuela adventista, y esperaba con ansias la visita de su madre los fines de semana. Ella siempre le traía algo rico de comer.

“Me emocionaba cuando llegaba la noche del viernes —dice él—. Siempre me hacía ilusión de descubrir qué me traería mi mamá”.

Pero con el paso del tiempo comenzó a extrañarla mucho. Deseaba que su familia pudiera vivir junta otra vez, y cuando le contó su deseo a su padre, decidieron orar para que Jesús hiciera algo.

“Querido Jesús, por favor, haz que mi deseo y el de nuestra familia sea realidad —oraba Johrel—. Por favor, Señor, yo haría cualquier cosa para que este deseo se haga realidad. Seré obediente. Haré lo que sea, lo prometo, prometo que te serviré”.

Juntos oraron cada noche durante dos años, hasta que un día su padre le anunció que le habían ofrecido trabajar en la misma ciudad de su madre. Johrel se puso muy contento por la noticia, hasta que pensó en que eso significaba mudarse de nuevo.

—¿Por qué? —le dijo a su papá—. Me gusta vivir aquí.

Quería que sus padres vivieran juntos, pero no quería tener que comenzar de nuevo y empezar a hacer nuevos amigos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El elefante es el símbolo nacional de Tailandia. En 1850 había 100.000 elefantes domesticados en Tailandia, pero se han reducido a unos 2.000 en la actualidad, y la mayoría vive en cautiverio.
- El término “siameses”, que se utiliza para los gemelos que están unidos por alguna parte del cuerpo, fue acuñado por Eng y Chang Bunker, dos residentes de Tailandia (en aquel entonces Reino de Siam).
- El Muay Thai (boxeo tailandés) es un estilo de *kickboxing* y es el deporte nacional de Tailandia.
- Tailandia es el país con mayor producción de estaño del mundo.
- Alrededor de 6 millones de turistas de todo el mundo visitan Tailandia cada año.
- Una décima parte de todas las especies de animales del planeta viven en Tailandia.

ACEPTAR LA RESPUESTA DE JESÚS

“Agradecí a Jesús por reunir a mi familia nuevamente —dice él—, pero pensé: ¿Por qué no puede ser aquí? ¿Por qué tenemos que mudarnos?”

Johrel oró aquella noche pidiendo ayuda nuevamente a Jesús, pero mientras oraba pensó que estaba siendo egoísta al querer quedarse, en lugar de ayudar a su familia a estar todos juntos de nuevo. Así que, al día siguiente, le dijo a papá:

—Está bien, estoy listo. Vamos a mudarnos.

Johrel ahora tiene diez años, y está feliz en su nuevo hogar y en su nueva escuela. Está cursando cuarto grado en la Escuela

Adventista Misionera Internacional. Sus padres son maestros en esta escuela y su hermano está en la guardería.

“Cuando nos mudamos, oré pidiendo buenos amigos, una casa bonita, y que pudiera ir a un lugar donde pudiera aprender de Jesús —dice él—. Y Jesús respondió mi oración. Me divierto aquí, y estoy agradecido por aprender de Cristo y por mis amigos”.

Johrel espera ansioso el día en que nunca más se separará de su familia ni de sus amigos. Su versículo favorito de la Biblia es Juan 4:14, donde Jesús dijo: “Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna”.

“Este versículo dice que cuando Jesús venga nunca más tendré que preocuparme por dejar a mi familia —dice Johrel—. Estaré con ellos para siempre si bebo de esta agua. Pero para beber de ella, debo cumplir los Diez Mandamientos, lo cual no me importa porque me gusta. Imagino todo lo que veremos cuando bebamos de esta agua eterna y vayamos al cielo a estar con nuestra familia y con nuestros amigos para siempre”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista Misionera Internacional a construir un nuevo predio para que más jóvenes puedan conocer a Jesús. Gracias por sus ofrendas misioneras.

Pueden ver a Johrel en un video [en inglés], siguiendo el enlace: bit.ly/Johrel-Galube. También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.